

# Cultura digital como sustento de la Inteligencia Artificial: Un recorrido por la teoría social de la tecnología<sup>1</sup>

Castillo, Pablo<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Este extracto de trabajo fue llevado a cabo en el contexto de la práctica laboral para optar al grado de licenciado en sociología por la Universidad Alberto Hurtado, trabajo que se realizó al interior del Núcleo Milenio Futures of Artificial Intelligence Research (FAIR).

<sup>2</sup> Estudiante avanzado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Contacto: pcastillocastillo61@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6749-6685>

# Sobre la necesidad de la cultura digital en el despliegue de la Inteligencia Artificial

Hablar de modelos computacionales que emulan el intelecto humano, como la Inteligencia Artificial (IA desde ahora) implica hablar de una serie de categorías, procedimientos informáticos, procesos organizacionales y económicos que subyacen a la IA misma. Detrás de su expresión culmine, comercial y masificada como las popularizadas IAs conversacionales de asistencia digital (ChatGPT de OpenAI, Copilot de Microsoft, Meta AI de Meta), existe una heterogeneidad de elementos poco advertidos a simple vista que la sustentan, como los algoritmos de aprendizaje automático (*Machine-learning algorithms*), el *big data*, las kilométricas redes submarinas de fibra óptica que conectan continentes y proporcionan internet en todo el globo, así como también le subyacen dinámicas sociales como la reproducción de los procesos culturales en torno a la vida digital.

Es esta noción de cultura digital, entendida como el conjunto de relaciones entre usuarios y objetos digitales, sus comportamientos, valores, e incluso juicios estéticos que surgen a partir de la interacción y del ser humano con tecnologías digitales tales como la cultura de los computadores, el internet, las plataformas digitales, los algoritmos, el gaming, etc. la que se asienta en nuestros días como una expresión particular de la cultura en los albores del siglo XXI. Esta cultura abarca cómo las personas usan y se relacionan con dispositivos digitales, plataformas en línea, redes sociales, e internet en general, y permiten comprender las condiciones de posibilidad del acelerado despliegue y reproducción de la IA en nuestras vidas.

Son las comprensiones que el pensamiento filosófico y científico-social ha llevado a cabo en torno a la tecno cultura las que se desarrollarán en el presente escrito y nos permitirán comprender la relación entre cultura digital e IA. Para ello, se ahondará en distintas

perspectivas expuestas por la teoría social, esto con el objetivo de someter a revisión la noción etérea, intangible e idealizada de la IA, poniendo el acento en la necesidad de pensar en los procesos materiales que le dan forma y vida. Para esto, pondremos en discusión la noción manifiesta y socialmente difundida en el sentido común acerca de la IA, entendiendo a ésta desde su definición común como máquina digital y recursiva que emula las tareas propias de la inteligencia humana, adentrándonos en su expresión latente e invisible a simple vista, concretamente en las vinculaciones que está halla en torno a la cultura.

Para cumplir con el objetivo de conocer las expresiones reales y ocultas de la IA, se hará uso de un breve análisis bibliográfico, donde remitiremos tanto a la literatura filosófica y científico-social canónica, haciendo uso del autor Byung-Chul Han (Han, 2021) y su concepción de la desmaterialización del mundo, como del autor argentino Agustín Berti (2022) y su noción de la algoritmización de la cultura y Rodrigo Browne (2015) y su idea de la robotización del mundo.

En contraste a la noción de la IA como objeto plenamente inmaterial, Margaret Boden comprende estas "máquinas virtuales" como realidades concretas (Boden, 2017). En este sentido, ninguna de ellas es independiente del mundo exterior, más bien dependen de un sustento material y de procesos sociales reales tales como el los recursos naturales desde una dimensión física, o la cultura desde una dimensión relacional. Para comprender qué es lo que entendemos por cultura, es preciso poner en tela de juicio la noción heredada y autoproducida por la misma cultura, cuya orientación tiende a la concepción de esta solamente como un conjunto de ideas, símbolos y valores. Para romper con esto, haremos uso de una definición ampliada de cultura, al modo que Marvin Harris la comprende, como conjunto de comportamientos, prácticas, tecnologías y normas, las cuales dan respuesta a necesidades materiales de las sociedades (Harris, 1994).

Siguiendo con esta lógica, cabría pensar la cultura digital no como un paso espontáneo hacia una virtualidad plenamente autónoma, sino como una dimensión relacional necesaria para la construcción de los avances tecnológicos y la legitimación de estos

al interior de nuestras vidas. En este sentido, lo digital se erige no como una idealidad alejada de lo real, sino como una complejización de la materia y la cultura misma mediante nuevas magnitudes y en favor de nuevas necesidades sociales (DeLanda, 2024), esto en un contexto dado por asuntos como la necesidad de una producción y un consumo hiperveloz, de inmediatez de las comunicaciones, o incluso necesidades biosociales como la urgencia de estímulos cerebrales constantes y reiterados en nuestro día a día. Es preciso señalar que con cultura digital no sólo nos estamos refiriendo a una cultura mecánica en torno a los computadores y todo lo que podamos hallar en ellos, sino que entendemos esta como una fuerza viva y cambiante que refiere a toda una serie de ramas colindantes a los computadores y el internet, tales como la cultura electrónica, la videocultura, el gaming, la cultura de la vigilancia y el control, la cultura de los memes, etc.

En esta relación con la cultura, la IA, su diseño, infraestructura, dirección e impacto no emergen como un dispositivo neutral y equitativo para todos los usuarios, sino que, contrario a lo que busca aparentar desde su concepción socialmente difundida, posee posicionamientos acerca de la realidad (Guillermón, 2021). Sirviéndonos del aforismo de Walter Benjamin, dictaminamos que a la IA su inocencia le sirve de defensa, es trabajo del pensamiento crítico develar las relaciones sociales que preceden la supuesta inocencia de la IA.

## **Desmaterialización de la cultura y robotización de la sociedad**

La teoría social y la ciencia en su conjunto, durante los últimos años, ha propuesto a cabalidad y en múltiples ocasiones la necesidad de pensar que la IA precisa de un sustento infraestructural ecosistémico a escala planetaria, donde el mundo y sus recursos naturales se tornan el gran elemento a reconocer<sup>3</sup>. Sin embargo,

---

<sup>3</sup> Sobre esta temática existen trabajos que han adquirido una creciente notoriedad en los últimos años, como el libro “Materiales: una historia sobre la evolución humana y los avances tecnológicos” comisariado por los investigadores españoles Gonzalo Andrés López y Rodrigo

además de su acepción fiscalista, también es preciso reconocer con urgencia la necesidad de factores relacionales en la creación y mantención de la IA. Sobre esto, muchas veces los estudios sociales han resaltado la dimensión relacional de la IA como una esfera relegada principalmente al espacio laboral del trabajo de plataformas. En torno a esta temática, la literatura social europea y latinoamericana ha prestado especial atención en los últimos años<sup>4</sup>. Aquí resaltamos la necesidad de ir más allá de la dimensión laboral y relevar la posición de las relaciones sociales entre usuarios y mundo digital, yendo más allá de estos primeros y orientando la comprensión hacia las condiciones estructurales externas a estos que les dan vida y forma.

Una vez unificada como objeto digital ligada a la *platform economy*<sup>5</sup>, la IA emerge desde las plataformas como una serie de fenómenos que exceden su orden originario económico, dando luz a fenómenos más bien sociales, ligados a la construcción de una nueva concepción de la tecnología que busca deliberadamente rebasar el mundo material desde una presunta eliminación de los límites entre lo físico y lo digital, construyendo un nuevo sentido común tecnológico asociado a toda la población. Aquí los objetos digitales parecieran estar flotando en el aire, no sabemos dónde están alojados y escasamente sabemos leerlos más allá de los llamativos iconos y colores automatizados en la conciencia. Es esta construcción de un nuevo sentido común tecnológico, un nuevo axioma, el cual puede

---

Alonso Alcalde y publicado el 2020, además del ya mencionado libro “Atlas de inteligencia artificial: Poder, política y costos planetarios” escrito por la académica australiana Kate Crawford y publicado en español el 2022. Sobre esta temática a nivel regional cabe destacar el incipiente trabajo desarrollado por el investigador y activista chileno del Movimiento Resistencia Socioambiental Quilicura Rodrigo Vallejos Calderón y su texto “Los costos de estar conectados: Datacenters y el consumo hídrico” publicado también el año 2022.

4 Véase el trabajo del autor francés Antonio Casilli en “Esperando a los robots. Investigación del trabajo del click” publicado en la editorial LOM el 2022 o el compendio de trabajos editados recientemente por los investigadores chilenos Antonio Stecher y Karol Morales titulado “Plataformas digitales de trabajo en América Latina. Organizaciones productivas, desafíos regulatorios, acción colectiva y subjetividad” publicado también en LOM el 2023.

5 Es el escritor canadiense Nick Srnicek, profesor de economía digital en la universidad King's College London quien reposiciona este concepto desde una concepción crítica en su libro “Capitalismo de plataformas” (2018), comprendiendo la *platform economy* como una expresión del capitalismo post-fordista instituido en la década de 1990 con el período de crecimiento en los valores económicos de empresas vinculadas a Internet, cuya expresión a día de hoy ha mutado a una multiplicidad de formas más complejas como la valorización de monedas digitales, o la capitalización de los datos por parte de las empresas del ya popular acrónimo GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft).

ser observado en eventos cotidianos aparentemente tan inocentes como la alimentación del algoritmo de Tiktok o la aceptación de cookies en el navegador, lo que nos permite vislumbrar un paso de la vida al dato donde lo social aún no aparece con claridad. Como nos demuestra Nick Couldry y Ulises Mejias (2022), la nueva era de los datos requiere de la creación de todo un nuevo orden social para la preservación de la IA, tan duradero como el orden que dio lugar a las sociedades de mercado capitalista del siglo XIX. Este orden duradero pasa por lo cultural, y hoy está siendo producido y compartido por todo aquel que se relacione con las nuevas tecnologías y comparta pautas de socialización e interacción en torno a la vida digital.

Sin embargo, como nos muestra Max Horkheimer y Theodor Adorno (1994), no nos sirve cualquier noción de cultura para estudiar los nuevos órdenes y magnitudes del capital, sino más bien una que nos permita comprender los procesos sociales y materiales llevados a cabo por la industria tecnológica mediante la producción de acciones deliberadas y racionalmente dispuestas a través de conocimientos. El diseño y marketing, la psicometría, y la informática, son lugares donde estas disciplinas se erigen con el fin de ahondar en nuevas dimensiones de la realidad para su control, moldeamiento y para la posterior creación de mercancías culturales que afiancen nuestro vínculo con la concepción hegemónica de tecnología. En el presente análisis, haremos visible los fundamentos idealistas de la industria tecnológica en la actualidad, y su capacidad de producir cultura, en concreto la cultura digital como espacio de encuentro entre objetos tecnológicos y sujetos humanos, y cómo estas relaciones terminan por validar socialmente a la IA bajo una mirada canónica proveniente de la industria tecnológica.

Sobre esta cultura digital las reflexiones críticas latinoamericanas han prestado cada vez más atención. En Argentina, el investigador Agustín Berti (2022) ha realizado a lo largo de su obra un sistemático análisis las condiciones de posibilidad y el impacto social de la cultura digital, en concreto a lo que él denomina cultura algorítmica<sup>6</sup>. Una de las principales ideas que discute en torno a este concepto es la de la desmaterialización de la

---

<sup>6</sup> Agustín Berti, académico argentino especializado en estudios culturales y teoría literaria, utiliza el término "cultura algorítmica" para referirse a cómo los algoritmos y las tecnologías digitales están moldeando la cultura contemporánea (Berti, 2022).

cultura, donde la difusión de la noción de lo digital se presenta como puras abstracciones computables, cuestión que, según el autor, ha edificado el imaginario cibernético como un medio inmaterial, lo cual ha dado forma a nuestra cultura digital actual, donde los objetos tecnológicos y digitales se presentan débilmente ligados a la realidad experimental.

*"Un fantasma recorre las máquinas: el fantasma del contenidismo, la ilusión de una nube poblada por entidades abstractas, desmaterializadas, eléctricamente actualizables, algorítmicamente administrables. Es la etapa de la industria cultural en la que confluyen plataforma y propiedad intelectual"* (Berti, 2022, p. 174.)

Sobre esto, es posible identificar una orientación de la cultura a través de las prácticas de la industria cultural capitalista hacia una pérdida racionalmente predispuesta de las fronteras entre lo real y lo ficticio, un manto mistificador de los procesos materiales dado de la mano de la administración algorítmica de la cultura propia de la revolución tecnológica digital y de la industria cultural tecnológica.

Esta desmaterialización de la cultura ha sido estudiada por el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2021), bajo su concepto de las no-cosas. Un proceso de devenir información de los objetos físicos y sociales, donde la pérdida del sentido de lo material se ha desencadenado de la mano de tecnologías y mercancías culturales como el smartphone, donde el mundo es reducido a datos cuantificables, modelables, y predictibles, como el paso de sensaciones a reacciones, del espacio al mapa, de la visión a la imagen, etc. Es este panorama cultural de las no-cosas el que ha propiciado la descorporalización del mundo. Una reducción de la vida al dato que ha traducido las cualidades intrínsecas de lo humano y la naturaleza a información digital concatenada a largas series de productos culturales como las plataformas, los algoritmos, y de forma más contingente la IA, las cuales a su vez han servido de base para la reproducción del ciberespacio y el ocultamiento cultural de la vida que subyace a la digitalidad. Sin embargo, como nos mostraría Berti (2022), esta aparente abstracción incorpórea no sería más que un fantasma, un ideal de la cultura digital.

Al igual que Berti señaló la relevancia de los procesos de desmaterialización de la vida a través de la cultura digital, otros autores han puesto el acento en otras formas de mistificación y alienación de la vida, como lo es la maquinización de lo humano. Sobre esta temática el investigador y profesor titular de la Universidad Austral de Chile, Rodrigo Browne (2015), ha dictaminado que en la actual sociedad de la información y era del simulacro nos encontraríamos frente a una robotización del sujeto a través de nuevas estrategias tecnológicas producidas por una aparición desmedida e inflacionada de imágenes. Una cultura del espectáculo al estilo de Debord (2005) que propiciaría una pérdida de las cualidades propias de lo humano por el paso de la vida a la información y la mediación tecnológica, lugar donde la experiencia directa de la vida se vería filtrada a través de imágenes, representaciones y símbolos. Sería este panorama de robotización de la sociedad, el propicio para el desarrollo de una cultura digital mistificada, donde los objetos tecnológicos como la IA ya no se presentarían como un más allá cognoscible extensible e instrumental, prometeico, sino como un más acá poco claro, protésico y deseable, fáustico en palabras de Paula Sibilía (2006).

Es precisamente esta pérdida de diferenciación entre "lo humano" y "lo digital" el objeto de estudio de Browne. Esta pérdida de la percepción propia o "propiocepción" (Browne, 2015) nos lleva a pensar que, debido a la exacerbación tecnológica a nivel social, habría una disociación ya no sólo individual, sino también cultural del sujeto. Un desvanecimiento de la materialidad humana que terminaría por generar las condiciones sociales para la asimilación mistificada de los objetos neotecnológicos como objetos de una cultura digital abstracta y sin límites.

## **Aportes para una epistemología no dualista de corte materialista**

Siguiendo las coordenadas de Donna Haraway (1995) y Bruno Latour (2007), más que negar la existencia de la realidad maquínica y digital inherente a la vida y caer en una renegación de los avances tecnológicos, habría que pensar nuevas formas de ser-con otros y morir-con otros; una proliferación de los híbridos que culmine en

un continuum cultura-tecnología y no en las dicotomías sujeto-objeto o tecnología-sociedad donde la IA se vea como un fenómeno puramente técnico, desvinculado de sus contextos sociales.

El estadio actual de la tecnología digital está caracterizado por una serie de mistificaciones racionalmente predisuestas por la industria tecnológica, en la cual la revolución digital, al igual que lo detallado por Thomas Kuhn (2004) respecto a las revoluciones científicas, emerge no sólo como invisible, sino que desde su diseño, infraestructura, dirección e impacto se manifiesta como impar para los usuarios generales, ocultando la realidad material física por un lado, y el conflicto, el detrimento, el usufructo y el poder que subyace a la digitalidad, por otro.

En este sentido, surge la necesidad de pensar en la existencia de nuevas concepciones y expresiones de la tecnología que excedan las limitaciones propias, no sólo de las lógicas mistificadoras de la industria del *big tech* con sus posicionamientos y sesgos, sino que también es necesario someter a juicio la modernidad occidental misma, donde lo social y lo cultural se ven como algo alejado de la tecnología. En su lugar, cabría pensar una epistemología no dualista en la cual la tecnología y la sociedad ya no se vean como esferas naturalmente diferenciadas, sino que como sistemas necesariamente vinculantes. Sería este el horizonte social que permitiría la asimilación de los objetos tecnológicos como la IA, ya no como aparatos mistificados e idealizados, sino más bien como aparatos inherentemente sociales y materiales con condiciones de producción y reproducción concretas. Es desafío de la investigación empírica ahondar en las manifestaciones sociales y culturales específicas que permiten la conservación de la tecnología, o de forma más concreta de la IA.

## Referencias Bibliográficas

- Berti, A. (2022). *Nanofundios*. Crítica de la cultura algorítmica. Buenos Aires: La Cebra.
- Boden, M. (2017). *Inteligencia artificial*. FCE.
- Browne, R. (2015). Comunicación y Literatura como resistencia cultural en la época de la revolución neotecnológica. En G. S. Vicente Serrano, *Tras el Ensayo Digital. Una Aproximación Interdisciplinar a la Sociedad de la Información*. (págs. 195-212). Ediciones UACH.
- Debord, G. (2005). *La Sociedad del Espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- DeLanda, M. (2024). *Ciencia intensiva y filosofía virtual*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Federico Fernandez Giordano. (2020). *Ciborgs, zombies y quimeras*. Salamanca: Holobionte.
- Guillermón, J. C. (2021). Desenmascarando datos: Igualdad e Inteligencia Artificial. *Revista IUS*.
- Han, B.-C. (2021). *No-Cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Harris, M. (1994). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de cultura economica.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Ensayos de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nick Couldry, Ulises Mejías. (2022). *El costo de la conexión. Cómo los datos colonizan la vida humana y se la apropian para el capitalismo*. Buenos Aires: Godot.
- Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica.
- Theodor Adorno, M. H. (1994). *Dialectica de la ilustración*. Madrid: Trota.